

I. COMUNIDAD AUTÓNOMA

3. OTRAS DISPOSICIONES

Consejería de Turismo, Cultura y Deportes

3580 Resolución de la Dirección General de Patrimonio Cultural por la que se incoa procedimiento de declaración como bien de interés cultural de carácter inmaterial del Belenismo en la Región de Murcia.

Antecedentes

Primero.- El Belenismo fue declarado Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial mediante Real Decreto 481/2022, de 14 de junio, publicado en el BOE n.º 142, de 15 de junio de 2022. Esta declaración implica un reconocimiento y una salvaguarda de su práctica.

Segundo.- Con fecha 5 de junio de 2026 el Servicio de Patrimonio Histórico de esta Dirección General emitió informe que, en la parte que interesa, concluye lo siguiente:

“En la propia documentación obrante en el expediente para la Declaración del Belenismo como Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial en España, se pone de manifiesto la importancia de la Región de Murcia en la historia de los primeros belenes y el interés que sigue despertando en talleres de artesanos y nuevas generaciones que mantienen hasta nuestros días esta expresión única de la cultura popular.

En los últimos dos siglos, buena parte de los nacimientos familiares en España se han montado con las figuras realizadas por belenistas murcianos gracias a su calidad y buen precio. No es exagerado por tanto decir que la ciudad de Murcia llegase a ser el mayor centro productor español de figuras de nacimiento, convirtiéndose en una de sus industrias y, finalmente, en una de sus señas de identidad a lo largo del siglo XX.

Son muchos los valores culturales que presenta el Belenismo, y que justifican por tanto su declaración. Sin duda, conforma un patrimonio cultural inmaterial con fuerte carga identitaria, ya que incluye una serie de manifestaciones y expresiones muy representativas para buena parte del territorio español, primando el valor de la diversidad dado que este trabajo contribuye a la transmisión y al conocimiento de la cultura popular española.

Contribuye a la transmisión y al conocimiento de la cultura popular al mostrar, por medio de sus escenas, de manera didáctica y atractiva, modos de vida y oficios tradicionales, en muchos casos ya desaparecidos. Sin duda, el Belenismo desarrolla y potencia diferentes oficios vinculados con los productos y elementos que le son característicos, como los artesanos y artesanas de figuras, construcciones, enseres, que, si bien tienen elementos comunes, varían en cada región española, presentando particularidades que enriquecen los tipos y la diversidad de expresiones de las figuras.

La riqueza de sus bienes muebles asociados está constituida por un extenso fondo de figuras, esculturas y construcciones a nivel doméstico y otras muchas

de acentuado valor artístico, repartidas entre coleccionistas particulares, centros religiosos, Patrimonio Nacional y numerosos museos situados por toda la geografía española.

Destacar también que los conocimientos, habilidades y destrezas se transmiten y recrean. Cada persona o asociación, desde su experiencia y capacidad creativa, lo modela en función de sus conocimientos, raíces y cultura; todo ello genera una gran variedad de belenes que enriquecen la diversidad del movimiento belenista, algunos mostrando altos niveles decorativos y compositivos. Se trata de un universo plural y diverso de ámbito nacional y con trascendencia internacional.

Señalar que el Belenismo tiene una estrecha relación con la tradición oral, al vincularse con multitud de villancicos que aluden al Belén que han ido conformando nuestro Cancionero Popular Navideño; los cantos populares de Navidad son una constante en todos los pueblos de España, con sus correspondientes particularidades y forman parte de nuestra literatura popular. En muchos casos la letra y la melodía han sido transmitidas de forma oral de una generación a otra.

Existe una responsabilidad social en el movimiento asociacionista que en torno al belenismo es amplia, con un gran nivel de compromiso, para mantener y divulgar esta actividad, canalizando y recogiendo la iniciativa popular, como primer motor del mantenimiento de esta tradición a través de los siglos. Y esto sucede no solamente en nuestro país, sino también en buena parte de Europa y América latina, confirmando una tradición centenaria que actualmente tiene cabida en multitud de países.

Además de su valor identitario, podemos destacar también su dimensión económica y productiva. Esta actividad artesanal no solo es importante desde un punto de vista económico por sí misma, sino también por la conexión que tiene con otras actividades, como el turismo (interior y exterior), otras industrias culturales, el sector artesanal, el coleccionismo, etc.

La Región de Murcia ha continuado manteniendo la mayor producción de figuras en España, y en particular las figuras de tipo enlizenado, con un gran repertorio de las de barro cocido y policromado. Destacamos en esta Comunidad los artesanos belenistas de Puente Tocinos, Murcia capital, Zarandona, Casillas y Ceutí.

Por todo ello, dado su sobresaliente valor cultural, se propone la incoación del expediente de declaración del Belenismo como Bien de Interés Cultural de carácter inmaterial, a la luz del Título I, Capítulo I, de la Ley 4/2007 de Patrimonio Cultural de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia."

Fundamentos de derecho

Primero.- El artículo 3 de la Ley 4/2007, de 16 de marzo, de Patrimonio Cultural de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, establece que los bienes muebles, inmuebles e inmateriales más relevantes por su sobresaliente valor cultural para la Región de Murcia serán declarados bienes de interés cultural.

Segundo.- El artículo 13.1 de la citada Ley determina que los bienes de interés cultural serán declarados por decreto del Consejo de Gobierno de la Comunidad Autónoma, a propuesta de la consejería con competencias en materia de patrimonio cultural, previa tramitación de un procedimiento iniciado de oficio por acuerdo de la dirección general con competencias en materia de patrimonio cultural.

Tercero.- El presente procedimiento de declaración de Bien de Interés Cultural (BIC) deberá resolverse y notificarse en el plazo máximo de un año a computar a partir del día siguiente de la publicación del acuerdo de incoación.

En virtud de lo expuesto, y de conformidad con lo establecido en el artículo 19.1.b) de la Ley 7/2004, de 28 de diciembre, de organización y régimen jurídico de la Administración Pública de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, en relación con el artículo 13.1 de la Ley 4/2007, de 16 de marzo, de Patrimonio Cultural de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y el artículo 5 del Decreto n.º 90/2026, de 11 de junio, por el que se establecen los Órganos Directivos de la Consejería de Turismo, Cultura y Deportes,

Resuelvo

Primero.- Incoar procedimiento administrativo para la declaración, si procede, del Belenismo en la Región de Murcia, como Bien de Interés Cultural de carácter inmaterial (expediente administrativo número DBC 000057/2024).

Segundo.- Notificar la presente Resolución a los interesados, haciendo constar que, contra la presente Resolución, que no pone fin a la vía administrativa, puede interponerse recurso de alzada ante la Excm. Consejera de Turismo, Cultura y Deportes, en el plazo de un mes contado desde el día siguiente a su notificación, según lo dispuesto en el artículo 122.1 de la Ley 39/2015, de 1 de octubre, del Procedimiento Administrativo Común de las Administraciones Públicas.

Tercero.- Publicar la presente Resolución en el «Boletín Oficial de la Región de Murcia».

En Murcia, a 14 de julio de 2026.—El Director General de Patrimonio Cultural, Patricio Sánchez López.

**Anexo a la Resolución de la Dirección General de Patrimonio Cultural
por la que se incoa procedimiento de declaración como Bien de Interés
Cultural de carácter inmaterial del Belenismo en la Región de Murcia**

A. Descripción del bien objeto de la declaración.

A.1. Identificación del objeto de la declaración. Denominación

El bien inmaterial objeto de declaración es el Belenismo en la Región de Murcia, práctica tradicional que comprende tanto al arte de fabricar las figuras del Belén a través de sus artesanos, como al colectivo especializado en armar o montar el Belén, empleando ciertos conocimientos y destrezas, en un proceso en el que se aplican técnicas y prácticas tradicionales y actuales, transmitiendo al espectador sensaciones emocionales y simbólicas, que inundan los sentidos mediante la recreación de cada escena, olores característicos como el del musgo y del corcho y las diferentes texturas de sus figuras, construcciones y elementos complementarios.

En el primer grupo, formado por los artesanos y fabricantes de figuras y demás elementos del Belén, los conocimientos suelen transmitirse de una generación a otra en el seno de grupos familiares o talleres, siguiendo una trayectoria estilística mantenida con escasas variaciones a través del tiempo, que determina desde el punto de vista estético áreas culturales distintas. El segundo grupo, formado por diseñadores y montadores, no siempre procede de una formación consuetudinaria como en el caso anterior, sino que se corresponde con personas creadoras, profesionales, en las que confluyen ciertos conocimientos de historia, paisajismo, decoración, diseño, electricidad, pintura, fontanería, albañilería, carpintería, matemáticas y botánica. En ambos grupos se pone de manifiesto el buen gusto, la paciencia, la tenacidad y el cariño, sin olvidar la religiosidad, arte, costumbres, tradiciones, cultura e ingenio.

La acción de poner el Belén forma parte de una tradición religiosa popular que tuvo su origen en la Europa Medieval y que consiste en construir anualmente, de forma efímera, una escenografía, formada por attrezzo y figuras bíblicas, que se arma o monta coincidiendo con la época de Navidad y que evoca los pasajes o misterios tradicionales del nacimiento de Jesús. En torno al Belén se desarrollan otras actividades como cantar villancicos y tocar instrumentos, realizar ofrendas, etc., fomentando la sociabilidad colectiva de la ciudadanía.

Destacar que el Belenismo fue declarado Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial mediante el Real Decreto 481/2022 publicado en el BOE n.º 142, de 15 de junio de 2022, lo que implica un reconocimiento y una salvaguarda de su práctica.

**A.2. Delimitación del área territorial en la que se manifiesta el hecho cultural.
Localización**

Territorio de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

A.3. Introducción histórica

- Primeras representaciones.

Tradicionalmente se viene datando como fecha de origen del Belenismo el año 1223, cuando San Francisco de Asís (1182-1226), en una cueva próxima a la ermita de Greccio, con motivo de la misa de Nochebuena, realizó la primera escenificación, con animales reales, del nacimiento de Jesús. No había personas en la representación. San Francisco hace una escenificación del nacimiento de Jesús en una gruta ambientando la misa con un pesebre con heno, sobre el que

se celebró la eucaristía, y dos animales vivos, un asno y un buey: «Para hacer memoria con mayor naturalidad de aquel divino Niño y de las incomodidades que sufrió al ser reclinado en un pesebre y puesto sobre húmeda paja junto a un buey y un asno, quisiera hacerme de ello cargo de una manera palpable y como si lo presenciara con mis propios ojos» (Celano. Vita prima 1, 86).

Aunque se viene repitiendo que este milagro fue el origen de la instauración de los nacimientos en la tradición católica y de su difusión en toda la Iglesia a través de los franciscanos y clarisas, en honor a la verdad, San Francisco no montó un belén, tal y como lo entendemos hoy, ni tampoco escenificó un drama litúrgico, ni un belén viviente, puesto que no hubo actores ni texto que interpretar. En este sentido, es necesario recordar que ninguno de los antiguos cronistas de la Orden Franciscana le atribuye la creación del belén. No fue hasta 1581 cuando el franciscano español Juan Francisco Nuño, que vivía en el Convento de Araceli de Roma, después de hablar de Greccio escribió: «Este milagro adquirió tanta fama que en Italia se representa el belén no sólo en nuestros conventos, sino también en las otras iglesias del clero secular, y especialmente aquí en Roma se representa en este convento de Santa María de Araceli, el convento más importante de Italia».

La aportación real de la celebración de la Nochebuena en Greccio en 1223, por parte de San Francisco, consistió en «traducir en forma plástica, simple y realista a los ojos de todos, la actualización del misterio del nacimiento histórico en el misterio sacramental eucarístico». No obstante, hasta 1291 no se tiene constancia de la exposición de un Belén con figuras, ubicado en la Basílica de Santa María la Mayor de Roma, conformado por monumentales obras de alabastro del escultor Arnolfo di Cambio, situadas en un espacio físico con ciertos aspectos teatrales.

Posteriormente, comenzaría en Nápoles una gran demanda de figuras referentes al nacimiento de Cristo, destacando las obras de Pedro y Juan Alamanno quienes realizaron unas soberbias piezas escultóricas para la iglesia de San Giovani a Carbonara en torno al año 1478.

En el caso de España, se considera al «Belén de Jesús» de la Iglesia de la Anunciación de Palma (Mallorca), procedente del Convento franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles, fechado a finales del siglo XV, como el belén más antiguo aún en uso. Esto no implica que sea el más antiguo, puesto que en el Museo-Monasterio de Pedralbes de Barcelona se conserva un Misterio, de bulto redondo y tallado en alabastro, datado en la segunda mitad del S. XIV y atribuido al escultor y maestro de obras barcelonés Bernat Roca. Sin embargo, no está claro si su función respondía a la de componer con ellas un belén.

Sí que consta documentalmente que en 1468 se renovaron las figuras del Misterio de la Catedral de Valencia para exponerlas en la fiesta de Navidad y en 1502 ya aparece la expresión «poner el Belén».

La representación de los belenes con las características actuales se inicia a finales del siglo XV, cuando las imágenes se desligan de los retablos existentes en iglesias y conventos, y comienzan a exponerse en grupos, con identidad propia para ser observados, exentos de un soporte, con perspectiva desde todos los ángulos.

En el siglo XVI, San Cayetano recomienda la instalación de nacimientos en los conventos femeninos para promover la devoción a las sagradas figuras. Las habilidades manuales de las religiosas, en cuanto a labores de costura, junto con el

abaratamiento de las imágenes, constituidas por cabeza, pies y manos, realizadas en barro, fueron determinantes para la expansión de estas representaciones.

Durante el siglo XVII fueron conocidas estas figuras como napolitanas, conformadas en terracota policromada o cera, con cuerpo de estopa, en un armazón realizado con alambre, gozaban de una gran movilidad; su tamaño se cifra entre los 35 y 40 centímetros. Son atribuidas con frecuencia al escultor Michele Perrone, que lo podría haber realizado en el último cuarto del siglo XVII.

Normalmente, la asignación para la ejecución de las figuras del Belén se realizaba a talentosos escultores de reconocido prestigio.

La tradición belenista se vio favorecida por la fundación de la fábrica de porcelana de Capodimonte, factoría a la que, según cuenta la tradición, el Rey Carlos III encargó las figuras para el Belén privado del palacio real de Nápoles y, posteriormente, para el de Madrid, al que se trasladaron las numerosísimas figuras elaboradas dado el cambio de ubicación de la corte real, que fomentó el diseño, grabado en cobre y otras actividades mecánicas y artísticas relacionadas con el Belenismo.

- El Belenismo en los siglos XVII y XVIII.

En el siglo XVII existen noticias de la presencia de belenes en palacios españoles, pero no se conservan ejemplares y en ese mismo siglo, muchos monasterios españoles encargaron y recibieron grandes belenes, parte de los cuales fueron escenificaciones fijas, tanto en capillas como en salas del belén; algunos de ellos se han conservado, como el belén de las Capuchinas de Palma (Mallorca).

Entre los artistas destacados de la segunda mitad del siglo podemos traer aquí a la figura de la escultora Luisa Roldán (1652-1706), autora de numerosos nacimientos. Entre las figuras creadas por la escultora, y si conservadas, se encuentra una cabalgata de los Reyes Magos, compuesta por 19 figuras, hoy en el Museo Nacional de Escultura, en Valladolid, habiéndose completado el conjunto con la reciente adquisición del Nacimiento.

En el siglo XVIII hay dos belenes que marcan la historia del belén en España, el «Belén del Príncipe» muy mermado en la actualidad frente a la cantidad de figuras que llegó a disponer originalmente, y el «Belén de Salzillo», considerado este último como uno de los belenes históricos más relevantes del arte español.

Los Belenes cortesanos de tipo napolitano contaron, como el del Príncipe, con figuras que representaban tipos españoles, puesto que los belenes napolitanos, ya en la Península, eran completados por escultores españoles que representaban los más variados tipos populares del país, que convivían con los italianos.

Antes de la realización del famoso belén que Francisco Salzillo realizó para la familia Riquelme, existe certeza de que su padre Nicolás Salzillo había realizado uno anterior para las monjas agustinas, una colección que posteriormente fue completando su hijo, a capricho y de una manera informal. Actualmente, parte de esas figuras pueden visitarse en las salas del Museo de Bellas Artes de Murcia, por un depósito temporal de la familia Campderá, y otra parte en el Museo Salzillo de Murcia, por depósito de la familia Lamagniere.

También poseyeron belenes las madres capuchinas, así como destacadas figuras como el político Diego Saavedra Fajardo que en el siglo XVII traería un belén napolitano que se instalaba en la iglesia de San Pedro o el canónigo Alejandro Peinado, que pudo donarlo al convento de la Encarnación o de Teresas, ya a mediados del siglo XVIII.

Mientras esto sucedía en la corte, el noble murciano Jesualdo Riquelme y Fontes encargaba en 1776 al escultor Francisco Salzillo (1707-1783) un nacimiento para su hogar. Un belén de misterios realizado para la piedad doméstica, en el que predomina el sentido de intimidad y el desarrollo narrativo de la historia sagrada.

En un momento en que Francisco Salzillo se encontraba viejo y cansado recibe el encargo de realizar un belén completo, o sea, con los grupos más representativos del relato evangélico, por parte de Jesualdo Riquelme, consciente de que contaba en el taller con aventajados discípulos que le aliviarían de la laboriosa tarea de modelar y esculpir las numerosas figuras que resultarían después de concluir el encargo, casi todas en barro cocido, aunque había algunas en otros materiales, como por ejemplo el Niño Jesús del Nacimiento, realizado enteramente en madera, o los camellos de carga, realizados en cartón piedra, según el escultor José Sánchez Lozano, y las hubo también de madera y tela encolada. Un belén anacrónico, que desarrolla su escenografía en pleno ambiente regional murciano, y con personajes caracterizados a la moda de época.

El belén de Salzillo es todo un símbolo para el pueblo murciano, dado que el artista quiso reflejar, como si de un homenaje se tratara a las gentes humildes de la huerta, al incansable campesino, en suma, al pueblo murciano de la época, que al verse reflejado tan fielmente, lo acogió como algo propio, como un tesoro, patrimonio de todos.

Durante esta época, centrándonos en el Reino de Murcia, nos encontramos con una ciudad, campo y huerta económicamente holgados gracias a la floreciente industria sedera, alivio, desahogo y consuelo de tantas familias huertanas.

Si en los siglos XVI, XVII y XVIII el belén estuvo presente en iglesias, conventos y palacios, en el transcurso del siglo XIX se produciría la denominada «democratización del nacimiento», generalizándose su instalación en los hogares españoles, convirtiéndose, de esta manera, en una expresión de la cultura popular que llega hasta nuestros días.

Estos belenes hogareños tenían carácter narrativo, por lo que sus figuras representaban diferentes escenas evangélicas, como la anunciación a la Virgen María, la visitación de la Virgen María a su prima santa Isabel, el sueño de san José, la petición de posada de la Virgen María y san José en Belén, el nacimiento del Niño Jesús, la huida a Egipto de la Sagrada Familia, el taller de Nazaret, etc.

Junto a ellas, había gran cantidad de pastores, de carácter anacrónico, que reproducían los tipos populares, como verdadero reflejo del pueblo y sus costumbres, vestidos como los tipos de las láminas de la «Colección de trajes de las provincias de España», publicada por Juan de la Cruz Cano y Holmedilla en 1777. Estos pastores, además, realizaban las mismas faenas domésticas y oficios, mostrando, asimismo, la relación de los pastores con su entorno, la España rural, incluyendo construcciones que reproducían la arquitectura popular.

Los nacimientos familiares se poblaron con figuras realizadas en Granada, El Puerto de Santa María (Cádiz, Cataluña, y muy especialmente, en Murcia, que fueron las preferidas por los españoles, tanto por su calidad como precio. Esto hizo que la ciudad de Murcia llegase a ser el mayor centro productor español de figuras de nacimiento, convirtiéndose en una de sus industrias y, finalmente, en una de sus señas de identidad a lo largo del siglo XX.

Sabemos que el escultor murciano Francisco Sánchez Araciél realizó un amplio belén para el eremitorio de los Hermanos de la Luz, por encargo expreso

de la Marquesa de Salinas, protectora del monasterio. Este se exhibía en la Cueva de la Yedra, siendo visitado tanto en Navidad, como fuera de ella, por un muy numeroso público, entre las rejas que cerraban el espacio.

- Belenismo en la época contemporánea

En las primeras décadas del siglo XX los anacronismos de los belenes pasaron de ser aplaudidos a ser duramente atacados, al defender un nuevo tipo de belén que buscaba la fidelidad arqueológica. El belén tradicional y popular sería sustituido por otro de tipo historicista, con paisajes y figuras orientalizantes. Al escultor catalán Domènec Talarn i Ribot (1812-1902) se atribuye la creación de las primeras figuras orientalizantes, dando origen al denominado «belenismo arqueológico», a quien siguió una abundante nómina de escultores.

Este falso verismo histórico sería asumido por las nacientes asociaciones de belenistas (por ejemplo, en 1863 se creó la Sociedad de Pesebristas de Barcelona, que impulsaron la nueva tendencia, junto a la perspectiva de sus dioramas, y, de esta manera, las figuras de barro policromado que plasmaban la sociedad rural española comenzaron a entrar en declive.

Las figuras de la escuela de Olot, de pasta de madera, con su pretendida fidelidad histórica, al vestir a sus personajes con atuendos atemporales en base a túnicas, mantos y turbantes, conquistaron el mercado. Numerosas instituciones, especialmente parroquias, conventos y colegios, se decantaron por estas figuras para sus belenes monumentales, uniformizando todo lo relativo al belén.

Para los paisajes, frente al corcho y musgo, la nueva estética encontró en la escayola un material con el que recrear sus pretendidos entornos bíblicos, a la vez que se impartían reglas de naturalismo, perspectiva y fidelidad histórica, entendida al modo de la época. Todo ello fue favorecido aún más por las directrices que, después de la Guerra Civil, se dieron desde las asociaciones belenistas para desterrar los anacronismos del belén, ya que no había sitio para nada que no fuese verdad histórica y evangélica. Como consecuencia de ello, el nacimiento en los hogares quedó reducido a la representación de la anunciación a los pastores, el Misterio y la cabalgata de los Reyes Magos. En esta labor de depuración, algunas tradiciones, figuras y símbolos fueron desterrados, aunque, a pesar de todo ello, una parte de aquello ha podido llegar a nuestros días.

Entre los talleres que se dedicaron al Belenismo en Murcia, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX se encontraban el de José García Martínez, "Garcisolo", situado en la Casa de los Nueve Pisos; Andrés Bolarín Molina; Andrés González Sabre, el "italiano", ubicado en el barrio de San Juan; el "Maestro Huertas"; Antonio Pérez Gil, "el santero", en San Antolín; Patricio Aranda Peñalver, del barrio de Vistabella; el único taller femenino que conocemos fue el de la "huertana", cerca de la Plaza de toros; el "niñero" y otros talleres en el barrio de San Juan (los hileros); así como Elías Martínez Serrano y Jesús Ramírez.

Posteriormente también funcionaron los de Pedro Hernández Gómez; Cayetano Serrano Lozano y su hijo Pedro Serrano Moñino; Antonia Rocamora, a quien siguió su hijo Rogelio Pérez Rocamora, y su nieto Rogelio Pérez Garre; Antonio Galán Rex; José Cuenca Valverde; Gregorio Molera Torá; Mariano Valera; Juan Antonio Mirete Rubio; Manuel Ortigas Méndez; José Nicolás Almansa y su hermano Manuel. Procedentes del taller de Manuel Ortigas estarían José Fernández Martínez; los hermanos Manuel y Juan Antonio Griñan, Andrés Amo Macías, José Sánchez Alarcón y Manuel Álvarez Ortigas. Y,

posteriormente Jesús Griñan Nicolás; Enrique Ramírez Sánchez; y, y la familia Blázquez en S. Andrés.

Por otro lado, Clemente Cantos y Antonio Garrigós fueron dos escultores que no quisieron evadir la llamada del Belenismo, quedando muestras de su buen hacer, también en este campo, en el que también tuvieron intervenciones José Planes, José Sánchez Lozano, Antonio García Mengual, Juan González Moreno, José Hernández Cano, y José González Marcos.

Y ya, en la actualidad, encontramos en los nacimientos la obra de los escultores Antonio Labaña, Francisco Liza y su sobrino Antonio Castaño Liza,, José Antonio Hernández Navarro, los hermanos Juan y Sebastián Martínez Cava, Arturo Serra, Pablo Espinosa; Santiago Rodríguez, Ramón Cuenca Santos, Antonio Jesús Yuste Navarro y José María Molina Palazón.

En el momento presente se encuentran activos los siguientes artesanos: Juan Manuel Griñan Fernández; María del Mar Blázquez; Manuel Griñan López; María Dolores Griñan Griñan; Francisco Javier Carrillo Periago; la empresa Belenes Murcia; los hijos de Manuel Nicolás Almansa; Jesús Ramírez Turpin; la empresa Belenes Artesanos; Mercedes Serrano Matas; la empresa Figuralia; así como diversas empresas dedicadas a la elaboración de complementos para el belén, según consta en el registro de la Dirección General de Artesanía.

A.4. Descripción y tipologías del bien

El Belén o nacimiento se compone de tres elementos básicos: la gruta, cobertizo o ruinas, donde tiene lugar el nacimiento de Cristo; el celaje o cielo que es el telón de fondo de la obra y el paisaje, constituido principalmente por edificios y construcciones, que representa uno de los alicientes principales del Belén. Puede existir también una embocadura que enmarque el conjunto.

Las características principales de los belenes son la representación tridimensional, su carácter efímero e intemporal y el hallarse ubicados en un escenario que completa y enmarca la escena que se muestra. Constan de una serie de personajes o figuras fundamentales que los enriquecen con la elegancia de sus poses e indumentaria, imprimiéndoles un aire de cotidianidad que los convierte en un interesante documento etnográfico.

Esta representación constituye, tradicionalmente, el centro de atención y recepción de numerosas prácticas y costumbres familiares de carácter inmaterial, que la dotan de vida y que hacen que, lejos de ser un mero elemento decorativo, sea el auténtico protagonista de las fiestas de Navidad. Las familias, y muy especialmente los niños y niñas, participan en la observación de las figuras y acercan día a día a los Reyes Magos, con sus pajes, hasta el portal de Belén, con el objeto de que el día de la Epifanía, el 6 de enero, estén a los pies del Niño para adorarlo. En los belenes antiguos la Virgen María y San José, siguiendo las revelaciones místicas, estaban arrodillados en veneración de su Hijo, como bien ejemplifican las figuras murcianas de los siglos XIX y XX, y no es hasta que se quiere hacer una representación más realista, cuando el Niño Jesús pasa a estar en los brazos de la Virgen María.

El personaje principal de todo Belén es el Niño Jesús recostado en un pesebre o cuna o, de forma más moderna, en los brazos de su madre, la Virgen María. En los nacimientos antiguos y hasta bien entrado el siglo XX el Niño Jesús siempre estaba acostado en el pesebre, siguiendo el relato bíblico: «Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2,12). El Niño Jesús era

una figura independiente de su Madre, para que Éste pudiera ser colocado en el nacimiento en la noche del 24 de diciembre o tras la Misa del Gallo, esto es, una vez que se había tenido lugar su nacimiento. Ya en su infancia aparece en escenas familiares, como por ejemplo jugando o con su padre en el taller de carpintería de San José, o con su madre en la fuente de Nazaret.

La Virgen María es otro componente fundamental y se suele representar vistiendo una túnica rosa y un manto azul, y tocado en blanco o azul. Las posiciones en las que suele aparecer representadas son variadas: en pie, recostada, sentada -la más frecuente- y arrodillada mirando hacia el Niño Jesús en su cuna.

La figura de San José se suele representar de pie, con una vara en una de sus manos, y también arrodillado. Asimismo, son claves las representaciones del buey y la mula, situados muy cerca del Niño Jesús para darle calor con su aliento.

Además de los citados, podemos encontrar otros muchos personajes como el Arcángel San Gabriel, el Ángel anunciador; numerosos pastores con sus ovejas; campesinos portando ofrendas, la estrella de Belén o los Reyes Magos: Melchor, Gaspar y Baltasar.

Tres son las escenas esenciales que conforman un Belén:

- La Natividad, escena principal del Belén, compuesta por el Niño Jesús en su pesebre o en el regazo de su madre; la Virgen María; San José; el buey y la mula.
- El Anuncio a los pastores, conocida como Anunciata, con la representación de un ángel anunciando el nacimiento de Jesús a los pastores.
- La Adoración de los Reyes Magos, conocida como Epifanía o su Cabalgata, postrados ante el Niño, entregando las ofrendas en el pesebre, o montados en sus camellos o caballos y acompañados de sus pajes.

Otras cinco escenas acostumbran a formar parte de la iconografía belenista y suelen estar muy representadas, aunque depende del tamaño y alcance del Belén para que sean incluidas: la Anunciación del Arcángel Gabriel a la Virgen María; la Visitación a su prima Santa Isabel de María; el empadronamiento; la Búsqueda de la posada, y finalmente la Huida a Egipto, así como, en menor medida, el Sueño de San José; la Matanza de los inocentes o la Presentación del Niño Jesús en el Templo.

En la construcción del Belén se pueden emplear diversos materiales y técnicas dando lugar a una amplia y rica variedad, siendo posible dotarlos de mecanismos para que se produzca movimiento en algunas de sus escenas y elementos. Independientemente de sus características específicas, han de contar siempre con una serie de factores importantes, como son la luz y la perspectiva, y deben realizarse atendiendo a unas debidas proporciones.

Durante los siglos XVI, XVII y XVIII el Belén solía instalarse en lugares de culto, conventos, palacios y casas de la nobleza. No obstante, desde el siglo XIX, se generaliza el montaje de nacimientos o belenes en viviendas particulares, convirtiéndose en una expresión popular que sigue vigente en nuestros días durante el ciclo navideño. La decisión de llevar a cabo su instalación, suele generar una intensa actividad, lo que fomenta las interacciones entre los grupos familiares y de amistad.

Tipologías

Existen numerosas formas de representar el Belén según atendamos a la técnica del montaje, al estilo de confección, al entorno representado, a la existencia o no de movimiento, al tamaño y a los personajes utilizados.

De acuerdo con la técnica del montaje se dividen en abiertos, o cerrados (diorama).

Según el estilo de confección, pueden ser populares (domésticos) o artísticos. Los primeros se realizan utilizando materiales sencillos y tradicionales como corcho, musgo, serrín, plantas, papel de aluminio, etc., y construcciones y figuras sencillas fabricadas en serie; además no suelen tener perspectiva. Los segundos son obra de belenistas profesionales, con técnicas y materiales que permiten una representación lo más realista y detallada posible del entorno. Esos belenes se pueden identificar como bíblicos, locales o modernos.

También hay que tener en cuenta si el Belén tiene o no movimiento, distinguiendo aquellos que disponen de mecanismos mecánicos o eléctricos, y también entre vivientes (con personas y animales reales) o inanimados.

Por último, los belenes pueden tener cualquier tamaño desde belenes en miniatura hasta belenes monumentales que pueden ocupar una gran superficie.

Por lo que respecta a los estilos se pueden encontrar de todo tipo, y sus cambios a través de los siglos han sido acordes con su tiempo. Así pues, han ido pasando desde una forma primitiva, con sus representaciones en el arte románico, al gótico, al Renacimiento con el estilo Napolitano, al estilo Barroco en las figuras, el Salzillesco, y el popular Murciano, el Olotense, el Hebreo y finalmente los diferentes estilos regionales.

A5. Materiales y técnicas

En lo relativo al tipo de material en el que están hechas las figuras, las más habituales han sido modeladas en barro cocido y algunas en madera tallada.

A mitad del S.XX se usó el yeso y la escayola, actualmente en desuso por su fragilidad; la cera, aún en boga en países como México; el papel o «papel maché», los fieltros y el cartón.

Actualmente se utilizan otros materiales como los derivados de los plásticos y resinas. Las figuras, según el proceso de creación, pueden ser:

- «A palillo». Son piezas únicas, que han sido modeladas a mano por el artesano imaginero. Generalmente son de barro cocido y policromado. Se trata de figuras modeladas mediante palillos de madera de modelar el barro o las arcillas (por ejemplo las figuras realizadas por el escultor José Antonio Hernández Navarro, para el montaje del Belén de la Peña la Pava en Murcia, instalado en la Iglesia del Conjunto Monumental San Juan de Dios).

- A semi-palillo. Elaboradas mediante un molde y posteriormente retocadas por el artesano-imaginero. Son reproducciones de un original y normalmente tienen tiradas limitadas.

El molde irrumpe en los talleres cuando las figuras de barro se convierten en oficio artesanal. Modelar el barro es la suprema función del artesano. Cuando coge una pella de arcilla fresca entre sus manos se empieza a engendrar una nueva vida, un nuevo ser que pone en marcha el proceso de creación, infundiéndole vida al barro.

Los moldes cumplen una función importante para garantizar una producción rentable. La fabricación del molde, aparentemente sencilla, se complica cuando este se compone de varias piezas ocultas de diferentes tamaños. Una vez vaciada la figura del molde, se procede al secado, fundamental para el proceso final, ya que un mal secado puede arruinar el trabajo anterior, mientras que un buen secado garantiza el tiempo de vida de la pieza.

Una vez la pieza seca, es introducida en el horno, y una vez se salidas del mismo se aplica la policromía a las piezas. Esta ha sido tradicionalmente una tarea eminentemente femenina. Con ello las figuras estarán listas para el embalaje y la venta.

– De serie. Elaboradas mediante molde (en barro, resina y pasta cerámica), con tiradas ilimitadas.

En cuanto a la aplicación del color, lo habitual es que estén policromadas mediante barnices, anilinas y pinturas acrílicas, y en función de su acabado pueden estar envejecidas mediante pátinas o técnicas especiales.

Los materiales básicos empleados para la construcción de un Belén son el corcho, la madera, la escayola, el yeso, el porexpan o polietileno expandido o extruido, la espuma de poliuretano y las telas; y para su acabado: musgo, verdín, serrín, luces, cables, piedras, arena, pinturas y tintes. El corcho bornizo es el material usado más tradicional en los belenes, porque facilita la construcción de pesebres, cuevas o grutas, montañas, rocas, etc., ya que puede ser fácilmente manipulado. La espuma de poliuretano se emplea para realizar huecos y montañas; la madera se usa para estructuras, el yeso para enlucir y las telas para el celaje, todos ellos materiales muy utilizados por los belenistas en la construcción.

Para su acabado, el musgo es un elemento tradicional que sirve para tapar imperfecciones y establecer zonas más húmedas, así como las piedras, tierras y fragmentos de espejo para diseñar caminos y ríos, respectivamente.

En la iluminación se utilizan diferentes tipos de bombillas, lo que permite obtener todo tipo de colores y ambientaciones, desde un haz de luz concentrado para destacar una escena, hasta la luz difusa de ambientación, pasando por la luz de imitación de fuego, antorchas, faroles y estrellas.

Las pinturas pueden ser acrílicas, plásticas y al agua, usando y mezclando los colores que más se acomoden al elemento a imitar.

Durante mucho tiempo se exportaron belenes murcianos a países como Cuba, Argentina, Venezuela, Francia, Bélgica, Inglaterra, Italia y parte de Estados Unidos, situación que ha ido decayendo con el paso del tiempo, debido a la escasez de apoyo y ayudas institucionales, lo que ha hecho inviable mantener el ritmo de los años de bonanza tras el acoso del plástico y la resina, y el cierre de los talleres más importantes.

A6. Asociacionismo belenistas, museos y colecciones en la Región de Murcia

En la Región de Murcia existen diversas asociaciones dedicadas al Belenismo:

- Asociación Belenista de Fuente Álamo
- Agrupación Belenista José de Nazaret de La Arboleja
- Asociación de Amigos del Belén de San Javier
- Asociación de Belenistas de Lorca
- Asociación belenista de Cieza
- Asociación belenista del Albuñón
- Asociación Belenista de Yecla
- Asociación Belenista San Francisco de Asís de Jumilla
- Asociación de Belenistas de Murcia
- Asociación Belenista de Cartagena
- Asociación de Belenistas de El Raal, Murcia

- Asociación de amigos del Belén Murciano en Aljucer
- Asociación del Buen Pastor, de La Aparecida, Cartagena

Otras entidades relacionadas con el Belenismo son la Asociación de Fabricantes Artesanos Belenistas de la Región de Murcia que agrupa a los talleres artesanos para impulsar el mercado nacional e internacional de figuras; y también la Federación Regional de Belenistas de Murcia, entregada a coordinar los esfuerzos de las distintas agrupaciones locales de la región.

Más allá de los espacios museísticos de temática belenista, hay que mencionar la gran cantidad de exposiciones de belenes y dioramas que las distintas asociaciones de belenistas y numerosas asociaciones y particulares, realizan en las poblaciones murcianas, tanto en edificios públicos como privados, muestras que son visitadas masivamente por el público durante las fiestas navideñas, hecho que denota los niveles de participación y de identidad que radican en la población de la Comunidad Autónoma de Murcia hacia la actividad del Belenismo.

En la Región de Murcia contamos diversos espacios donde el Belén adquiere un protagonismo especial, como son El Museo Salzillo de Murcia (donde también se puede admirar el maravilloso Belén napolitano comprado por la UCAM y depositado para el disfrute público en sus salas, que está conformado por figuras de la máxima calidad artística, realizadas por los más reputados escultores napolitanos del siglo XVIII y principios del XIX); El Museo de Belenes del Mundo de Ojós, y la Casa del Belén en Puente Tocinos; el espacio dedicado recientemente por el Ayuntamiento de Murcia a exponer el Belén móvil de Casillas; y el Museo de la Ciudad de Murcia, que, en su colección permanente, tiene dedicada una sala al belén, recreando un taller belenista, en el que, además, se exponen algunos nacimientos.

En el Museo del municipio de San Javier existe además una sala donde se muestran las figuras que se emplean en el montaje del Belén Monumental, que se puede ver cada Navidad en la Plaza de España.

B. Justificación de los valores que lo hacen merecedor de su declaración como BIC.

B.1. Valores culturales

A continuación se enumeran los criterios que se han valorado para optar por iniciar el procedimiento para la declaración de Bien de interés cultural del Belenismo en la Región de Murcia:

1. La singularidad del belenismo en la Región de Murcia reside en su capacidad para fusionar la tradición barroca del siglo XVIII con una identidad popular profundamente ligada a la huerta y la artesanía local. Murcia no solo es uno de los principales centros de producción artesanal de figuras en España, sino que ha desarrollado un estilo propio reconocido internacionalmente.

El Legado de Francisco Salzillo: El Belén de Salzillo, realizado entre 1776 y 1783, es el referente absoluto. Aunque comparte con el belén napolitano el hecho de situar el nacimiento en su propio espacio y tiempo, uno en el Nápoles del siglo XVIII y el otro en el Reino de Murcia del siglo XVIII, su gran aportación radica en que es un belén de misterios realizado para la piedad doméstica, en el que predomina el sentido de intimidad y el desarrollo narrativo de la historia sagrada, tomando como fuentes los episodios evangélicos, como los de San Mateo y San Lucas; los apócrifos, fundamentalmente el Protoevangelio de Santiago y el

PseudoMateo; la Leyenda Dorada de Jacopo della Voragine; las Revelaciones de Santa Brígida de Suecia, de mediados del siglo XIV y la Mística Ciudad de Dios de Sor María de Ágreda, en el siglo XVII, que explica la presencia de los arcángeles San Miguel y San Gabriel junto al Misterio. Algo que no encontramos en las representaciones del bullicioso Nápoles del siglo XVIII.

El Belén Popular Costumbrista: lo que define al belén popular murciano es que, conceptualmente, es continuador del belén creado por Francisco Salzillo y, por lo tanto, es una representación narrativa, en la que los personajes principales aparecen en diferentes escenas, siguiendo el relato evangélico. Junto a las figuras de las escenas evangélicas, como la anunciación a la Virgen María, la visitación de la Virgen a su prima santa Isabel, el sueño de san José, la petición de posada de la Virgen María y san José en Belén, el nacimiento del Niño Jesús, la huida a Egipto de la Sagrada Familia y el taller de Nazaret, había una multitud de personajes secundarios, realizando muy diversas faenas domésticas y oficios, ataviados con la indumentaria tradicional de Murcia.

Centro Mundial de Artesanía: La pedanía de Puente Tocinos es conocida desde finales del siglo XX como la “cuna del belén”. Los talleres locales mantienen técnicas centenarias de modelado en barro y arcilla, utilizando materiales de canteras cercanas como Lorca y Totana. Las figuras se caracterizan por su minuciosidad, expresividad y el uso de policromías, y entelados, hechos a mano.

Durante la Navidad, la región despliega un “mapa sentimental” con numerosos montajes en plazas, iglesias y museos, asociaciones y domicilios particulares que el visitante gusta de recorrer con familia y amigos, constituyendo una tradición anual.

2. La autenticidad del belenismo en la Región de Murcia se fundamenta en su reconocimiento oficial como Patrimonio Cultural Inmaterial y en una tradición artesanal viva que ha convertido a la zona en el mayor centro de producción de figuras de España.

La autenticidad del belén murciano no es solo una cuestión estética, sino legal y técnica, respaldada por su declaración como Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial desde 2022. Esta autenticidad se garantiza mediante sellos de calidad específicos y un proceso artesanal que diferencia las piezas únicas de las reproducciones industriales.

Los elementos que garantizan un Belén Murciano auténtico:

Materiales: Uso de arcilla de modelar (composición aproximada de 80% arcilla y 20% arena) y materiales naturales para las escenografías.

Figuras “enlienzadas”: Técnica donde la figura de barro se viste con telas reales encoladas y posteriormente pintadas, una especialidad de los maestros artesanos locales.

Costumbrismo Huertano: La inclusión de escenas cotidianas como la matanza, el trabajo en las acequias o mercados con productos de la huerta, diferenciándose del belén “hebreo” por su enfoque histórico regional.

Movimiento: Murcia destaca también por el empleo de belenes mecánicos, donde hasta el 90% de las piezas pueden tener movimiento propio.

Para certificar que un belén es auténtico de la Región de Murcia, se deben observar los siguientes distintivos:

Etiqueta de Calidad de la Región de Murcia: Es un sello oficial que diferencia las figuras artesanales de las industriales. Este distintivo garantiza que cada pieza ha sido elaborada a mano y bajo estándares de calidad supervisados por el Centro Tecnológico de la Artesanía (CTA).

Marca de Artesano Registrado: Actualmente existen 14 artesanos individuales y 24 empresas con autorización oficial para usar la denominación "Artesanía de la Región de Murcia". Talleres reconocidos como Belenes Murcia S.L. - Jesús Griñán han registrado sus propias marcas para evitar confusiones con imitaciones.

Cualificación Profesional: El Gobierno regional de Murcia ha impulsado la creación de la cualificación de "Belenista Tradicional de Barro" para proteger formalmente el oficio y asegurar la transmisión de los métodos tradicionales.

3. La integridad del belén murciano se entiende bajo dos prismas inseparables: la preservación física de las obras maestras históricas y la protección de la esencia técnica y cultural de su fabricación actual.

El máximo exponente es el Belén de Salzillo. Su integridad se protege mediante conservación preventiva: en el Museo Salzillo, se aplican sistemas estrictos de control medioambiental (temperatura y humedad) para evitar el deterioro de la policromía y el barro de sus piezas originales del siglo XVIII.

Unidad estética: Se mantiene la disposición original de las piezas y escenas (como la matanza de los inocentes o el séquito de los Reyes Magos), respetando la narrativa que Francisco Salzillo diseñó para reflejar la sociedad murciana de su tiempo.

Para que un belén contemporáneo se considere "íntegro" o auténtico dentro de la tradición murciana, debe respetar los materiales y procesos que lo definen:

Materiales nobles: La integridad técnica exige el uso de arcilla roja (barro) frente a resinas industriales o plásticos.

Procesos artesanales: Se preservan técnicas como el entelado, donde la figura se viste con telas reales encoladas antes de pintar. Romper este proceso en favor de la producción en serie se considera una pérdida de la integridad artesanal del sector.

Normalización: Existen esfuerzos por parte de la Comunidad Autónoma para normalizar los criterios de calidad que definen al belén murciano, diferenciándolo de imitaciones externas que no respetan su identidad.

4. La representatividad del belenismo en la Región de Murcia es máxima, consolidándose como una de las señas de identidad más potentes de su cultura popular, con proyección internacional y un peso económico clave en el sector artesano. De hecho, la relevancia de la tradición murciana alcanzó un hito histórico cuando el Parlamento Europeo eligió un belén de artesanos murcianos para ser el primero expuesto en su sede.

Además, el municipio de San Javier destaca por tener la mayor densidad de belenes por metro cuadrado de Europa y alberga el belén al aire libre más grande del continente.

En cuanto a su representatividad social y económica, hay que hablar de la profesionalización del sector del belenismo tradicional de barro, impulsada activamente desde el Gobierno Regional y viendo reforzada la visibilidad de los talleres artesanos en los Centros Regionales de Artesanía de Murcia, Cartagena y Lorca.

Señalar también el impacto turístico durante la época navideña, que en la Región se articula en buena parte de los municipios murcianos en torno a la “Ruta de los Belenes”, un mapa que recorre plazas e iglesias, atrayendo a miles de visitantes y dinamizando el comercio local.

Por último, como ya hemos comentado, las asociaciones belenistas actúan como guardianas del conocimiento, promoviendo concursos regionales y talleres para asegurar el relevo generacional de la técnica del barro. Otras manifestaciones culturales clave son los belenes vivientes, que gozan asimismo de un gran arraigo popular: El Raal, Alcantarilla, y el belén de la Florida en las Torres de Cotillas, son un buen ejemplo de ello.

5. El valor simbólico del belenismo en la Región de Murcia trasciende lo religioso para convertirse en un vínculo identitario que une el pasado barroco con la vida cotidiana de la población. Es, en esencia, el “espejo de un pueblo”, ya que, a diferencia de otras tradiciones, el belén murciano tiene un fuerte simbolismo etnográfico y antropológico:

Identificación social. Los personajes no son solo figuras bíblicas; son personajes reales, trabajando la tierra o ejecutando sus oficios. Ver a un pastor con el traje regional o una escena de la matanza simboliza el orgullo por las raíces agrícolas y las costumbres locales.

Anacronismo sentimental. La mezcla de la Judea del siglo I con las acequias y paisajes de la Región de Murcia simboliza que el mensaje de la Navidad ocurre “aquí y ahora”, en el corazón de nuestra tierra.

Símbolo de resistencia artesanal. El belén es el símbolo del trabajo manual frente a la industrialización siendo Puente Tocinos el símbolo vivo de la resistencia de un oficio. Cada figura de barro cocido representa la transmisión de saberes de padres a hijos, manteniendo a Murcia como el “epicentro del belén” en España y Europa.

El barro como elemento sagrado. El uso de la arcilla de la zona simboliza la conexión física con la tierra murciana.

Cohesión social y memoria colectiva. Armar el belén en los hogares murcianos es un acto cargado de simbolismo intergeneracional. Es el momento en que los mayores transmiten la historia de la familia y de la región a los más pequeños.

Espacio Público. Los belenes en plazas y centros culturales simbolizan la unidad de la comunidad durante la Navidad, funcionando como puntos de encuentro social ineludibles.

Proyección de prestigio internacional. Hoy el belenismo simboliza la excelencia cultural de la Región de Murcia en el exterior. Al ser reconocido como Patrimonio Cultural Inmaterial, se ha convertido en un símbolo de prestigio que representa a la región en foros internacionales, como el Parlamento Europeo o el Vaticano.

6. El valor artístico del belén murciano radica en su capacidad para elevar el barro popular a la categoría de alta escultura, fusionando el refinamiento del Barroco con el naturalismo costumbrista. En este sentido, el valor artístico nace en el siglo XVIII con Francisco Salzillo y su escuela. Su innovación técnica consistió en:

- Expresividad psicológica. Dotó a las figuras de una gestualidad y emotividad propias de la imaginería procesional, pero a pequeña escala.

- Policromía magistral. El uso de colores vibrantes y acabados detallados que daban vida a la arcilla. El Museo Salzillo custodia esta obra cumbre, considerada una de las mejores representaciones plásticas de la España del XVIII.

- La técnica del "Barro enlienado". Es el rasgo artístico más distintivo y complejo de la escuela murciana: en lugar de modelar la ropa directamente en el barro, el artesano viste la figura con telas reales empapadas en cola. Una vez seco, el tejido adquiere la dureza del cartón piedra y se pinta al óleo o temple, permitiendo un realismo en los pliegues y volúmenes que es una verdadera exhibición de virtuosismo técnico.

Paralelamente, también se siguen realizando belenes tradicionales sin enlienar.

Posteriormente, el estilo evoluciona de lo barroco a lo popular. El arte belenista murciano no se quedó estancado, sino que fue evolucionando hacia dos vertientes artísticas claras:

De estilo hebreo: figuras de gran rigor histórico, con ropajes de época palestina, donde destaca la anatomía y el estudio de los paños.

De estilo popular o "Huevo frito": piezas más pequeñas, de trazo rápido pero gran carácter, que retratan tipos humanos de la huerta murciana con un encanto naíf pero técnicamente muy depurado. El belén del "huevo frito" es una variante tradicional y económica del belén murciano, caracterizada por figuras de barro cocido sencillas (de cacharrería) producida en masa. Su nombre proviene de la aureola que envuelve al Niño Jesús pintada en tonos dorados y plateados, y que recuerda a un huevo frito.

Lo cierto es que en los catálogos de los artesanos no se definía de esta manera a las figuras que hoy denominamos de estilo popular, sino género corriente. Dentro de este género corriente, había varias calidades, desde figuras que salían enteras de los sencillos moldes de cara y cruz, hasta piezas más elaboradas, que requerían de varios moldes, aquellas, por ejemplo, que tenían piernas separadas, peana, brazos, algún complemento como una ofrenda y sombrero de ala.

Por último señalar de la composición escenográfica, ya que el valor artístico también reside en el montaje. Los belenistas murcianos son maestros en el uso de la perspectiva aérea, utilizando corcho, serrín y vegetación natural para crear profundidad y paisajes que imitan la orografía del Valle de los paisajes muy variados de nuestra región, integrando la arquitectura local en el relato bíblico.

7. El interés conmemorativo del belén murciano reside en su función como depósito de la memoria colectiva e histórica de la Región. Más allá de su valor artístico, el belén actúa como un documento vivo que evoca la vida, los paisajes y las tradiciones murcianas de siglos pasados, especialmente del siglo XVIII. A destacar:

- Evocación de la Murcia Barroca. El belén tradicional, con el Belén de Salzillo como máximo exponente, funciona como una cápsula del tiempo que permite "recordar" la sociedad murciana de la Ilustración. A través de sus figuras, se recuerdan los oficios, las jerarquías sociales y la vestimenta típica de la época, elevando la vida cotidiana de los antepasados a una categoría artística.

- Identidad regional y costumbrismo. Posee un alto valor conmemorativo al integrar elementos de la arquitectura y el paisaje local que hoy han desaparecido o se han transformado. Al incluir escenas de matanza, mercados de la huerta o

trabajos en acequias, el belén permite a las nuevas generaciones conectar con el pasado agrario de la Región.

- Legado generacional en los talleres. En lugares como Puente Tocinos, el interés rememorativo se manifiesta en la transmisión de moldes y técnicas que han pasado de padres a hijos durante décadas. Conservar estos procesos es una forma de rememorar la historia industrial y artesanal de la pedanía.

- Hito de la memoria salvada. La historia del propio Belén de Salzilla tiene un fuerte componente rememorativo; fue adquirido en 1915 por suscripción popular y gestiones de murcianos ilustres para evitar que saliera de la región tras un intento de venta a Madrid, convirtiéndose en un símbolo de la defensa del patrimonio regional.

B.2. Riesgos y medidas de salvaguarda

Consideramos que los conocimientos y la práctica del belenismo en la Región de Murcia no se encuentra amenazada actualmente, ya que existe un claro relevo generacional mediante la transmisión de padres a hijos en los talleres belenistas y sigue siendo una actividad económicamente productiva.

Con todo, se hace necesario establecer una serie de medidas que garanticen la salvaguarda de esta manifestación y favorezcan la transmisión de su práctica como una disciplina artesanal murciana que, a pesar de los avatares del tiempo, aún se conserva.

Bibliografía

Libros

- ALCOLEA I GIL, Santiago; GARCÍA DE CASTRO MÁRQUEZ, Carmelo y GARCÍA DE CASTRO MÁRQUEZ, Emilio. El Belén. Expresión de un Arte Colectivo. Barcelona: Lunweg Editores, 2001. ISBN 84-7782-648-X.
- ASOCIACIÓN DE BELENISTAS DE MADRID. Belenismo. Arte y tradición de hacer nacimientos. Temas españoles, n.º 468. Madrid: Publicaciones Españolas, 1965. ASOCIACIÓN BELENISTA DE VIZCAYA. El Belén. Arte y tradición. Bilbao: Fundación BBK, 2001. ISBN 84-95653-15-X.
- OCHOA PÉREZ, Miguel. Figuras de Belén. Una selección de las mejores esculturas del coleccionismo privado. Navarra: FdB Editions, 2014. ISBN 978-84-617-0824-6.
- BELDA NAVARRO, Cristóbal. El Belén de Salzilla. La Navidad en Murcia. Murcia: DARANA, 1998. ISBN 84-920206-6-0.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (Coord.). La Natividad: arte, religiosidad y tradiciones populares. San Lorenzo de El Escorial: Instituto Ecurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2009.
- CAPDEVILA, Miguel. Navidad. Barcelona: Ediciones Aymá, 1944. CARBALLO, Manuel. Nacimientos. Málaga: Manuel Carballo, 1962.
- DÍAZ, María José y GÓMEZ, José María. El arte belenístico de la Región de Murcia. Murcia: Editora Regional de Murcia, 1997 (tercera reimpresión). ISBN 84-500-8159-9.
- El Belén de Salzilla. Murcia: Delegación de Propaganda, 1941.
- GARCÍA DE CASTRO MÁRQUEZ, Emilio. El Belén napolitano en el siglo XVIII, como una altísima manifestación de arte y cultura. Su origen, historia,

leyenda y desaparición. Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Dr. Don Emilio García de Castro Márquez en la toma de posesión como Académico de Número el día 16 de diciembre de 2009 y contestación del Académico Excmo. Sr. Doctor Fernando Aguirre de Yraola. Madrid: Real Academia de Doctores de España, 2009.

- GIMÉNEZ CABALLERO, E. El Belén de Salzillo en Murcia (Origen de los Nacimientos en España). Madrid, Ediciones de "La Gaceta Literaria", 1934.

- GINER PASTOR, Juan. El Belén. Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2000.

- GÓMEZ, José María. Jesús Griñán. Una vida entre barro. Murcia: Belenes Murcia, 1997. ISBN 84-605-6828-8.

- GÓMEZ DE RUEDA, Isabel. El Belén de Salzillo. Capricho de un mecenas. Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2013. ISBN 978-84-16038-11-4.

- HERRERO SANZ, María Jesús. El Belén de Palacio. Colección Palatina, n.º 4. Madrid: Patrimonio Nacional, 2018. ISBN 978-84-8003-733-4.

- MARÍN TORRES, María Teresa. El arte del diorama y la escenografía en los belenes históricos. Su disposición museográfica actual. Discurso leído el día 2 de mayo de 2021 en su recepción pública, por la Ilma. Sra. Doña María Teresa Marín Torres y contestación del Ilmo. Sr. Don Santiago Delgado Martínez. Murcia: Real Academia Alfonso X El Sabio, 2021. ISBN 978-84-09-29758-0.

- MARÍN TORRES, María Teresa y GARCÍA DE CASTRO, Emilio. Belén napolitano del Museo Salzillo. Colección García de Castro. Fundación San Antonio. Murcia: Museo Salzillo, 2020. ISBN 978-84-16710-74-4.

- MARTÍNEZ PALOMERO, Pablo. El Belén en España. Madrid: Torrecolor, 1983. ISBN 84-86.203-01-5.

- MARTÍNEZ PALOMERO, Pablo. El Belén. Historia, tradición y actualidad. Madrid: Aura Comunicación, 1992. ISBN 84-87711-55-3.

- MOISÉS GARCÍA, Carlos y BELDA NAVARRO, Cristóbal. El Belén de Salzillo. La Navidad en Murcia. Murcia: Caja Murcia y Darana, 1998.

- PEÑA MARTÍN, Ángel. La Navidad en España en el siglo XIX. El Nacimiento y sus tradiciones. Zamora: Colección Nacimiento Tradicional Peña Martín, 2016. ISBN 978-84-617-5632-2.

- VALIÑAS LÓPEZ, Francisco Manuel. La Navidad en las artes plásticas del Barroco español. La escultura. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2007. ISBN 978-84-7392-677-5

- VV.AA. Belén de La Pava. Murcia: Peña La Pava, 2015.

- VV.AA. La indumentaria murciana en el Belén de Salzillo. Murcia: Grupo Folklórico El Rento, 2007. ISBN 978-84-611-8105-6.

Artículos

- BELDA NAVARRO, Cristóbal. "El Belén de Francisco Salzillo. Navidad murciana". En Tesoros de Europa. El Siglo de Oro Español. Bolonia: FMR, 2006, pp. 51-68.

- BELDA NAVARRO, Cristóbal. "«Et in Arcadia ego.» La realidad poética de belenes y «presepi»". En Historias mortales. La vida cotidiana en el arte. Barcelona: Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores, 2004, pp. 67-84.

- BELDA NAVARRO, Cristóbal y GÓMEZ RUEDA, Isabel. "Belén y Presepe. Donde Dios da su bendición". En VV.AA. Salzillo, testigo de un siglo.

Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. Ayuntamiento de Murcia y Fundación Cajamurcia, 2007, pp. 334-345.

- BRIONES JIMÉNEZ, Olga María. "Museo de Belenes del Mundo de Ojós (Murcia)", Belén. Asociación de Belenistas de Madrid, n.º 34, 2016, pp. 40-57.

- BRIONES JIMÉNEZ, Olga María y PALAZÓN MARÍN, José Emilio. "El museo de belenes del mundo de Ojós (Murcia)", Náyades. Revista de costumbres, tradiciones e historias de la región de Murcia, n.º 3, 2019, pp. 3-16.

- FLORES ARROYUELO, Francisco J. "Una imagen del mundo rural español en los días del barroco: el belén de Francisco Salzillo". En VV.AA. Murcia Barroca. Murcia: Ayuntamiento de Murcia, 1990, pp. 71-73.

- FUENTES LORENTE, Manuel. "Los belenistas José Cuenca y Enrique Ramírez", Náyades. Revista de costumbres, tradiciones e historias de la región de Murcia, n.º 3, 2019, pp. 46-51.

- HERRERO SANZ, María Jesús. "El Belén de las Capuchinas de Murcia y la visita de la Familia Real en 1862", Belén. Asociación de Belenistas de Madrid, n.º 18, 2001, pp. 9-11

- MARÍN TORRES, María Teresa. "El Belén de Salzillo a través de Nicolás Almansa", Nazarenos. Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, n.º 17, 2013, pp. 18-20.

- MARÍN TORRES, María Teresa. "El Belén Napolitano García de Castro – Fundación San Antonio en el Museo Salzillo", Belén. Asociación de Belenistas de Madrid, n.º 36, 2018, pp. 48-61.

- MARÍN TORRES, María Teresa. "El Belén de Salzillo: entre la devoción y el divertimento", Náyades. Revista de costumbres, tradiciones e historias de la región de Murcia, n.º 3, 2019, pp. 17-26.

- MONTES BERNÁRDEZ, Ricardo. "Belenistas murcianos a lo largo de la historia. 1800-2000", Náyades. Revista de costumbres, tradiciones e historias de la región de Murcia, n.º 3, 2019, pp. 27-37.

- ORTIZ MARTÍNEZ, Diego. "Influencia napolitana y peculiaridades de los belenes cartageneros "de movimiento" en los siglos XVIII al XX", Náyades. Revista de costumbres, tradiciones e historias de la región de Murcia, n.º 3, 2019, pp. 38-45.

- PEÑA MARTÍN, Ángel. "El "anacrónico" y "simultáneo" Nacimiento Tradicional", El Arte del Belén, n.º 1, 2011, sin paginar.

- PEÑA MARTÍN, Ángel. "Peñascos para el nacimiento tradicional", Pandereta. Asociación de Belenistas de Elche, n.º 13, 2014, pp. 83-86.

- PEÑA MARTÍN, Ángel. "Sánchez Araciel y el Belén de Salzillo como espejo: el Belén de la Cueva de la Yedra (Murcia)", Belén. Asociación de Belenistas de Madrid, n.º 35, 2017, pp. 6-17.

- PEÑA MARTÍN, Ángel. "De madres a hijas: El belén en el hogar español del Nacionalcatolicismo", Pandereta. Asociación de Belenistas de Elche, n.º 19, 2020, pp. 77-81.

- PEÑA MARTÍN, Ángel. "La Navidad en Madrid durante la posguerra. 1939-1945", Belén. Asociación de Belenistas de Madrid, n.º 38, 2020, pp. 36-57.

- PEÑA VELASCO, Concepción de la. "La arquitectura en el Belén de Salzillo", Imafronte, n.º 14, 1999, pp. 163-194.